

Ernesto Mallo

**La Ciudad de la Furia**

**S**iruela

Nuevos Tiempos Policiaca

# Índice

Obertura	13
PRIMERA PARTE	
Actores, figurantes y comparsa	19
SEGUNDA PARTE	
PlayStation	177

*Toda ciudad, por pequeña que sea,  
está de hecho dividida en dos:  
una, la ciudad de los pobres;  
otra, la ciudad de los ricos;  
y están en guerra una con otra.*

PLATÓN

*Me verás volar por la ciudad de la furia  
donde nadie sabe de mí y yo soy parte de todos.*

GUSTAVO CERATI,  
*En la ciudad de la furia*

*A Camila, Nicolás, Natalia,  
Ruy, Nuria y Alvar, mis mejores obras*

## Obertura

Un Mercedes-Benz blindado, precedido por un vehículo de custodia y seguido por otro cargado de guardaespaldas, corre por la avenida del Libertador. En el asiento trasero, Erhardt mira el paisaje que cambia a ochenta kilómetros por hora. Sin detenerse cruzan calles calientes, húmedas y oscuras, propicias para el accionar de los sicarios, tanto del Estado como privados. Por la vereda, con el paso de quien ha cumplido una jornada interminable en fábricas o empresas, los últimos obreros y sirvientes regresan a sus casas a pie, obligados por la reducción del transporte público. La ciudad duerme intranquila, respira como una fiera peligrosa que no conviene despertar. Hay un clima de rencor concentrado, de deseos de venganza, una danza de malos espíritus que se ocultan entre las sombras de las recovas y tras los árboles cenicientos que agonizan en los parques. Siluetas furtivas que desde sus escondrijos los miran pasar con ojos fosforescentes. Seres dispuestos a matar por una campera, un reloj, por cualquier botón mínimo que les permita reducir el hambre constante. Hay odio en cada latido de estas calles sin alma, de estas avenidas sin piedad. Se siente la pre-

sión insoportable de señales silenciosas que anuncian una revuelta sangrienta que puede y va a estallar en cualquier momento.

Los guardaespaldas de Erhardt bajan y rodean el coche principal mirando en toda dirección con ojos paranoicos. Uno de ellos le abre la puerta al pasajero y lo acompaña hasta la entrada al búnker, camina lenta pero decididamente. Son casi las seis de la mañana, los festejos ya terminaron. Una docena de hombres y mujeres, los partidarios más cercanos, se distribuyen por la estancia, algunos roncan despatarrados en sillas forradas con falso terciopelo, otros conversan y beben café con leche. Todos lucen enfermos y felices. Un leve aroma a sudor flota en el ambiente. Las grandes pantallas de plasma y los monitores de las computadoras están apagados por primera vez desde que comenzó la campaña. En las paredes cuelgan afiches con eslóganes optimistas, racimos de globos de colores con caritas sonrientes, banderines abigarrados y pancartas que anuncian el retorno de la alegría. Más parece un festejo de kindergarten que la sede central de partido político que acaba de hacerse con la presidencia de la nación. El hombretón que custodia la entrada a la sala de comando le sonríe al tiempo que cierra la puerta tras él. El presidente está solo, derrumbado en un sillón, mirando la nada, con un brazo que descansa laxo y extendido sobre el apoyabrazos. A Erhardt le recuerda a la *La creación de Adán*, solo que acá no está Dios señalándolo con su dedo, pero sí el creador político del presidente que viene a supervisar a su criatura.

*Pensé que iba a encontrarte más feliz.*

El presidente mueve los ojos muy lentamente hacia Erhardt.

*Estoy muy cansado... y feliz. Una mierda, estás cagado de miedo. No sé por qué me metí en esto.*

Erhardt se sienta frente a él y lo contempla en silencio. El poder político transforma a los hombres en perros, en un año envejecen seis. Por eso él lo digita pero no lo ejerce. El presidente tiene el pelo completamente blanco, bolsas bajo los ojos y arrugas de amargura. Erhardt reprime un incipiente sentimiento de simpatía apenas se manifiesta. No es momento para emociones. Es necesario apuntalar al presidente, no se puede permitir que nuevamente fracase al triunfar. Esta vez no va a dejarlo solo.

*¿Debo pensar que tenés más ambición que coraje?*

El presidente se pone alerta.

*¿Vino a sermonearme? De ninguna manera, vine para asegurarme de que no te olvides de quienes te pusieron donde estás.*

Erhardt sabe que los años no lo hicieron más inteligente ni más sabio, espera que al menos lo hayan hecho más astuto y despiadado.

*En las elecciones anteriores solo contabas con la disconformidad de los votantes. ¿Y ahora? Con su desesperación,*

*por eso ganaste. Me da envidia. ¿Envidia de qué? Qué no podrás hacer con toda la gente metida en su casa y cagada de miedo. Sí, y la economía paralizada desde que se desató la peste. ¿Cómo la vamos a recuperar?*

Erhardt se toma un minuto deliberadamente incómodo antes de responderle.

*La peste dejó a la sociedad en estado de shock extremo. Eso le permitió al Gobierno anterior confinar a la gente, darle más poder a la policía, tener más controlada a la población mediante leyes que facilitan el control de las masas, y vigilar a los ciudadanos mediante las redes y la recopilación de datos. Toda esa tecnología está en funcionamiento, esas leyes siguen en vigor. Los hostigamos con el recorte de derechos y libertades, con la falta de trabajo y de dinero. Con la ayuda de los medios capitalizamos el descontento; con los jueces, paralizamos sus iniciativas; con la banca, secamos la plaza. Nunca debemos olvidar a nuestros socios, tenelo siempre presente. Fueron fundamentales para hacerles pagar el precio político hasta el último centavo y provocar su caída. Sí, pero yo ahora me encuentro con un país en la ruina. Eso se arregla fácil. ¿Cómo? Lo primero que tenés que hacer es decretar el estado de emergencia económica. ¿Para qué? Para, entre otras medidas, flexibilizar las relaciones laborales, facilitar los despidos y desactivar la actividad sindical. Eso hará bajar el costo de la mano de obra. Hay que reducir los impuestos al capital y facilitar la entrada y salida de dinero para atraer a los inversores. En pocas palabras los pasos siguientes son privatizar las empresas del Estado*



*para disponer de cash operativo, reducir los impuestos para ganarte el favor de los poderosos y desarticular el Estado social para dejar sin financiamiento a los opositores. ¿Drásticamente; dice usted? Sí, hay que aprovechar esta coyuntura de inmediato. ¿Por qué? La situación puede cambiar muy rápidamente. Cuando la gente se sienta muy acorralada, puede producirse eso que los sociólogos de izquierda llaman un estallido social. Una manera bonita de decir insurrección, rebelión, guerra civil. ¿Usted cree que eso puede pasar? La política no es una ciencia exacta, es un arte. Hay que hacer algo que el Gobierno anterior no hizo. ¿Qué cosa? Prevenirse. ¿Cómo? El Estado debe tener el monopolio del miedo. ¿Y eso cómo se consigue? Con tropa, con armamento. Hoy disponemos de toda clase de armas inteligentes que te convendría ir acopiando.*

Erhardt se pone de pie, saca un papel del bolsillo y se lo entrega al presidente.

*¿Y esto? Es una lista de los profesionales que van a acompañarte. Una banda de hijos de puta sin abuela, los mejores en cada campo.*

Media hora más tarde Erhardt desanda el camino hasta su coche. Se repite la coreografía de los guardaespaldas como una película proyectada en reversa. Se ubica en el asiento trasero. Le indica al chofer que lo lleve a casa. La pantalla

del teléfono, encastrada en el asiento de adelante, se enciende y anuncia una llamada entrante de Hipólito Crespo. Hace un gesto para cerciorarse de que la función que transmite datos fisiológicos esté desactivada y con otro gesto establece la conexión. Un parpadeo precede al rostro amarillo verdoso del jefe de Policía.

*Disculpe que lo moleste a esta hora, señor. ¿Qué sucede, Hipólito? Tengo una mala noticia. Dígame. Es su hijo Roby, señor. ¿Qué hay con él? Una patrulla lo encontró hace unas horas. Ahá. Está muerto. ¿Muerto?..., ¿qué pasó? Fue asesinado.*